

MARTA MARIN

ESCRIBIR TEXTOS  
CIENTÍFICOS  
Y ACADÉMICOS



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2015

---

Marin, Marta

Escribir textos científicos y académicos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2015. 304 p. ; 23x16 cm. - (Educación y Pedagogía)

ISBN 978-987-719-087-8

1. Redacción. I. Título  
CDD 808.066

---

Armado de tapa: Juan Balaguer

D.R. © 2015, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.  
El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina  
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar  
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-987-719-087-8

Comentarios y sugerencias: [editorial@fce.com.ar](mailto:editorial@fce.com.ar)

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*  
Hecho el depósito que marca la ley 11723

2. Descripción de algunos géneros académico-científicos usuales .....	51
3. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	72
 IV. <i>Preocupaciones y estrategias del que escribe. Aplicación de la teoría cognitiva de la escritura</i> .....	73
1. El plan de texto .....	73
2. Las decisiones que se deben tomar mientras se escribe .....	76
3. Las revisiones de los borradores: qué hacer .....	79
4. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	86
 <i>Segunda parte</i> PROCEDIMIENTOS TEXTUALES. ¿CÓMO HACER PARA...?	
<i>Introducción</i> .....	89
Las distintas organizaciones de un texto.....	89
 V. <i>Formular definiciones y ejemplificar. Modos de escribir una definición y de introducir ejemplos</i> .....	91
1. ¿Qué es una definición? .....	91
2. ¿Cuándo se usa una definición en un texto académico-científico?.....	92
3. Distintos tipos de definiciones .....	94
4. Recursos del lenguaje: fórmulas para definir .....	97
5. Sugerencias para escribir definiciones .....	98
6. Los ejemplos: recursos del lenguaje .....	101
7. Lista de control .....	104
8. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	105
 VI. <i>Describir los materiales. Descripción de objetos concretos</i> .....	107
1. Qué debe contener la descripción de un objeto .....	107
2. Cuándo se usan las descripciones .....	108
3. Cómo organizar una descripción.....	111
4. Recursos del lenguaje para hacer descripciones científicas o técnicas.....	113

5. Lista de control .....	122
6. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	122
VII. <i>Explicar un procedimiento. Descripción de procesos y de técnicas metodológicas</i> .....	123
1. ¿Qué es describir un proceso?.....	123
2. Usos de la descripción de procesos.....	124
3. Cómo organizar una explicación de procedimientos.....	125
4. Recursos del lenguaje.....	127
5. Lista de control .....	132
6. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	132
VIII. <i>Explicar los marcos teóricos. Descripción de objetos teóricos</i> .....	133
1. En qué consiste la descripción de un objeto teórico.....	133
2. Cuándo es necesario describir un objeto teórico .....	135
3. Cómo organizar la descripción.....	137
4. Recursos del lenguaje.....	139
5. Lista de control .....	148
6. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	148
IX. <i>Precisar causas y efectos. Las explicaciones de causalidad</i> .....	151
1. Las explicaciones en los textos académico-científicos .....	151
2. ¿Qué es una explicación?.....	153
3. Las explicaciones centradas en la causalidad.....	154
4. Recursos del lenguaje.....	156
5. Lista de control .....	163
6. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	163
X. <i>Relatar los antecedentes. Las narraciones académico-científicas</i> .....	165
1. ¿Qué es una narración?.....	165
2. Características de una narración clara, precisa y ordenada.....	167
3. Cuándo usar la narración en el discurso académico-científico .....	169
4. Recursos del lenguaje.....	169
5. Lista de control .....	174
6. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	175

XI. <i>Defender la validez de un punto de vista. El desarrollo de argumentaciones</i> .....	177
1. Defensa de un punto de vista .....	177
2. La argumentación en los textos académico-científicos .....	180
3. Cómo se organiza una argumentación en los textos académico-científicos .....	181
4. La presentación de evidencias o pruebas.....	184
5. Otros recursos del lenguaje para argumentar.....	193
6. Lista de control .....	200
7. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	201
 <i>Tercera parte</i> PROCEDIMIENTOS DE REDACCIÓN. FLUIDEZ Y CONSISTENCIA EN LA ESCRITURA	
<i>Introducción</i> .....	205
XII. <i>Construir los párrafos. Organización temática y concisión</i> .....	207
1. La noción de párrafo como herramienta para construir el texto.....	207
2. Las preocupaciones del escritor .....	208
3. ¿Cómo son los párrafos bien contruidos? .....	209
4. Lista de control .....	223
5. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	224
XIII. <i>Cómo dar fluidez y cohesión al texto. Primera parte</i> .....	225
1. Escritura fluida y cohesiva.....	225
2. La fluidez: la progresión del texto.....	228
3. La cohesión por conexión: uso de marcadores y conectores .....	232
4. Lista de control .....	239
5. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	240
XIV. <i>Cómo dar fluidez y cohesión al texto. Segunda parte</i> .....	241
1. Importancia de la cohesión interna en los párrafos.....	241
2. Procedimientos para escribir párrafos bien cohesionados .....	243
3. Lo que hay que evitar .....	251

ÍNDICE	11
4. Lista de control .....	255
5. Otros textos sobre los temas de este capítulo.....	256

#### APÉNDICES

<i>Apéndice I. Algunas dudas frecuentes de gramática, de puntuación y de estilo .....</i>	259
<i>Apéndice II. Modos de citar la bibliografía .....</i>	277
<i>Glosario .....</i>	287
<i>Bibliografía general y referencias bibliográficas .....</i>	301

Ni un solo día de mi vida me he sentado a escribir sin una sensación abrumadora de imposibilidad y desánimo [...] La incertidumbre que nada apacigua, el desaliento que ha de ser vencido con un esfuerzo igual; también, con mucha frecuencia, la fluidez gradual que va imponiéndose sobre el desánimo [...] Unas veces a pasos breves, con pequeños avances, con un gota a gota de canilla mal cerrada durante la noche, y otras en espasmos, en golpes de arrebató, en inundaciones súbitas que lo arrastran a uno entre jubiloso y asustado, olvidado del tiempo, confundido con su tarea y olvidado de sí mismo, como el corredor que ha logrado una concentración y un impulso tan vigoroso que ni se acuerda de que está corriendo.

Antonio Muñoz Molina, *Como la sombra que se va*

## AGRADECIMIENTOS

Siempre he dicho que la escritura es un trabajo solitario, pero en realidad siempre hay compañías. En el caso de este libro, debo agradecer las compañías del principio, del proceso y del final.

En el principio estuvo Ana Burgos —desde México—, a quien agradezco el impulso que dio a mi vieja idea de escribir un libro que ayudara a configurar el pensamiento en la materialidad del lenguaje.

En el principio y a medio camino estuvo Beatriz Tornadú, que no solo me trajo la idea y la necesidad de Ana Burgos, sino que me empujó a hacerlo, me facilitó materiales y se adjudicó la tarea de leer los primeros borradores.

Ya en el final de este proceso, agradezco a Andrea Braverman por su cuidadoso y delicado trabajo de edición, y a Marisa García y Ruth Solero por la minuciosidad de sus correcciones.

## ¿CÓMO ES ESTE LIBRO?

ESTE LIBRO está pensado para que se pueda entrar a él por cualquier capítulo, apartado o apéndice, según su necesidad. En cada capítulo se trata de solucionar un tipo de dificultad de la escritura, y se encontrarán numerosas remisiones a otros lugares del libro para que pueda consultarlos a medida que reconoce una dificultad. También, por esa razón, al comienzo de cada capítulo hay un sumario de los temas que se pueden encontrar en él.

Por otra parte, a causa de la diversidad de aspectos que se plantea quien escribe, hemos organizado los temas en tres secciones:

- › la tarea de escribir (capítulos I a IV),
- › procedimientos textuales (capítulos V a XI),
- › procedimientos para lograr fluidez y consistencia (capítulos XII a XIV).

En la primera parte se tratan generalidades acerca de la tarea de escribir y se analizan algunos aspectos específicos de la escritura académico-científica, como sus rasgos lingüísticos o sus géneros. En particular, en el capítulo IV hemos desarrollado indicaciones sobre el modo de planificar el texto que se va a escribir, y también se sugieren prácticas de revisión y reescritura, las que, a su vez, se refuerzan en cada uno de los capítulos de este libro.

En la segunda parte hemos tratado de dar respuestas a algunas preocupaciones de los escritores, como la construcción de las definiciones, la formulación clara de las causalidades, el relato de los antecedentes de un tema o la defensa de una posición epistémica.

Dado que una de las dificultades importantes de la escritura académico-científica es la organización de los conocimientos y de los puntos de vista del autor en un texto claro y fluido, en esta parte se encontrarán *sugerencias* acerca de cómo hacer esquemas para organizar los datos y cómo planificar textos para ordenarlos en una comunicación eficiente.

En la tercera parte se trabajan aspectos relacionados con la organización de los párrafos y la formulación de las ideas, es decir, con los modos de disponer las palabras para comunicar mejor el pensamiento.

En esta parte del libro se incluyen cuadros y esquemas con recursos gramaticales que podrían resultar útiles, con explicaciones y nomenclaturas adecuadas a las necesidades prácticas.

A lo largo de todo el libro, y en relación con cada tema tratado, se encontrarán recuadros que contienen *recomendaciones prácticas* para resolver algunas cuestiones habituales, por ejemplo: el mejor modo de comenzar una definición, cómo controlar la fluidez de un párrafo o cómo evitar la excesiva densidad conceptual.

Hay también dos *apéndices*. En el primero se ofrecen soluciones para algunas dudas lingüísticas puntuales que, según nuestra experiencia, son frecuentes entre los autores de textos académico-científicos. En el segundo apéndice se trata el tema de las citas y las anotaciones bibliográficas, pero sin detallar los distintos sistemas de anotación, porque es posible consultarlos en sitios ad hoc de la Web.

El texto se completa con *prácticas de escritura real*, relacionadas con los temas de cada capítulo. En las consignas de esos trabajos prácticos se han incluido orientaciones que facilitan su resolución. Dichas *prácticas* están disponibles en la ficha del libro en la página web de la editorial ([www.fce.com.ar](http://www.fce.com.ar)).

PRIMERA PARTE

**LA TAREA DE ESCRIBIR**

INTERROGANTES, CREENCIAS Y NECESIDADES

ACERCA DE LA ESCRITURA

## I. RESPUESTAS A PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE LA ESCRITURA

### CONTENIDOS

1. ¿Por qué suele creerse que escribir es difícil?
2. ¿A escribir se aprende escribiendo? ¿Es necesario estar “inspirado”?
3. ¿Qué es “escribir bien”?
4. ¿En qué consiste la preparación previa?
  - 4.1. Representación de los lectores
  - 4.2. El conocimiento de las normas que rigen la escritura académico-científica
  - 4.3. El conocimiento de la clase de texto a desarrollar
  - 4.4. El conocimiento de los requisitos específicos para la publicación o exposición del texto
5. ¿Cómo empezar?
6. Otros textos sobre los temas de este capítulo

### 1. ¿POR QUÉ SUELE CREERSE QUE ESCRIBIR ES DIFÍCIL?

Generalmente se cree que la dificultad de la escritura reside en “no saber suficiente gramática” o en “tener faltas de ortografía”. Sin embargo, los descuidos y las omisiones que generalmente se encuentran en los textos de estudiantes de grado y posgrado no son gramaticales ni ortográficos (que, por otra parte, serían los más fáciles de remediar). Por el contrario, la mayor parte de las deficiencias que se observan en trabajos escritos se relacionan con las dificultades para formular con claridad y rigor lo que se quiere decir o para construir los párrafos y organizar los textos, es decir, en la cohesión o en la progresión temática. También suelen aparecer exageraciones de la retórica académica: excesiva densidad conceptual, y oraciones y párrafos sumamente extensos, con una acumulación de conocimiento poco adecuada. O, a la inversa, expresiones descuidadas, poco acordes con lo académico-científico (es el caso de expresiones literarias o coloquiales, ambas inadecuadas).

Más allá, entonces, del conocimiento gramatical u ortográfico que cada uno posea, las dificultades para escribir se relacionan con algo mucho más profundo: la conversión de la complejidad del pensamiento en lenguaje simple y claro.

En efecto, el contenido de nuestra mente está organizado en redes de conceptos, que son tanto más sofisticadas cuanto más amplios y complejos son nuestros conocimientos y más creativas nuestras ideas.<sup>1</sup> El uso del lenguaje, tanto oral como escrito, supone el ordenamiento lineal de lo que está alojado en la mente en forma de red (o, en el peor de los casos, de madeja). Esta linealidad del lenguaje hace que, cuando se quiere ser particularmente eficiente y claro en la comunicación oral o escrita, sea necesario organizar previamente lo que se va a comunicar. Esto implica:

- › *ponderación* para ordenar los conocimientos y planificar,
- › *síntesis* para seleccionar e integrar,
- › *creatividad* para encontrar las expresiones adecuadas,
- › *preocupación por el lector* para preguntarse constantemente si se es suficientemente claro.<sup>2</sup>

Cuando usamos el lenguaje hablado, siempre es posible aclarar y reformular lo que se dice, porque se puede tener una retroalimentación inmediata para controlar la claridad del discurso. Por el contrario, la escritura requiere que el escritor, sin contar con esa retroalimentación, regule su discurso y controle constantemente su claridad y eficacia, y que, además, mantenga tanto las características del lenguaje escrito como —en este caso— las formas de expresarse apropiadas para los textos académico-científicos.

En resumen: la dificultad que puede encontrarse al producir textos escritos no reside únicamente en los aspectos gramaticales u ortográficos, ya que estos se encuentran en lo que la lingüística textual denomina “la superficie del texto” y, por lo tanto, son fácilmente subsanables a posteriori del acto mismo de es-

<sup>1</sup> La noción de que la memoria de conceptos o memoria semántica está organizada reticularmente ha sido expuesta por la psicología cognitiva, que acuñó el término *red semántica* para denominar el modo de vinculación de los conceptos en la mente humana. Véase Jorge R. Vivas, “Modelos de memoria semántica”, en Jorge R. Vivas (comp.), *Evaluación de redes semánticas*, Mar del Plata, Eudem, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.

<sup>2</sup> El conocimiento disciplinar avanzado no habilita automáticamente para la escritura de textos donde ese conocimiento se exponga de la mejor manera: “El aspirante a creador tiene la obligación de ser escrupuloso en la finalización y validación del trabajo que ha realizado. Una creatividad indisciplinada es una creatividad debilitada” (Howard Gardner, *Las cinco mentes del futuro*, Barcelona, Paidós, 2005).

cribir. La dificultad más profunda que plantea la escritura consiste en la linealidad del lenguaje versus la reticularidad del pensamiento. Para ayudar a solucionar esta dificultad, en este capítulo se desarrollan indicaciones para encontrar “puntos de partida”, pero también hay sugerencias relacionadas con la organización del texto y los recursos del lenguaje a lo largo de todo el libro.

## 2. ¿A ESCRIBIR SE APRENDE ESCRIBIENDO? ¿ES NECESARIO ESTAR “INSPIRADO”?

Estas preguntas conforman dos de los mitos más corrientes acerca de la escritura.

La primera de ellas corresponde a una noción de la escritura como actividad expresiva e intuitiva, y no como una actividad intelectual. No importa qué clase de textos se escriban, lo intelectual siempre es parte del acto de escribir, pero en el caso de la producción de textos académico-científicos, el factor intelectual es excluyente. La escritura intuitiva y sin reflexión solo es apta para que un autor exprese su subjetividad, pero no es apropiada para escritos que serán publicados, y es totalmente impensable para textos académico-científicos.

Es cierto, por supuesto, que, como ocurre con todas las actividades, hay personas que tienen más habilidad que otras, pero, de todos modos, es posible aprender a escribir y aumentar las habilidades mediante el ejercicio y la práctica profesionales. Para eso es necesario hacerlo con una guía, o eventualmente con un mentor o tutor, pero en cualquier caso es imprescindible contar con la lectura minuciosa y atenta de pares y no pares.

Esa lectura por parte de otros implica que el autor esté consciente de que las consultas, la coevaluación, la revisión, la reescritura y las modificaciones son inherentes a la actividad escrituraria. Nunca la versión definitiva —y menos aún cuando se trata de un trabajo académico-científico— es la primera que se ha escrito. Escribir es una tarea que tiene una gran sobrecarga cognitiva, de modo que sus muchos aspectos requieren ser tratados en las versiones sucesivas de un mismo texto que se van elaborando y modificando.

En cuanto a la noción de que para escribir es necesaria “la inspiración”, se trata de una idea propia de los románticos del siglo XIX, que propiciaban la expresión de la subjetividad y de los sentimientos. Nada más alejado de la función comunicativa y no expresiva de los textos académico-científicos, que obligan a un trabajo cuidadoso y consciente para transformar el conocimiento complejo en escritura clara y precisa.

### 3. ¿QUÉ ES “ESCRIBIR BIEN”?

En el ámbito académico-científico, la buena escritura no reside ni en la complejidad de la sintaxis, ni en la riqueza del léxico, ni en la utilización de recursos del lenguaje que puedan sorprender al lector. Lejos de una supuesta “belleza del lenguaje”, producir buena escritura consiste en lograr que las ideas estén formuladas de modo claro y fluido, para lo cual es necesario:

- › un texto que avance de una idea a la otra y de un tema al otro sin que el lector encuentre saltos abruptos o vacíos de sentido;
- › párrafos consistentes, con gran cohesión conceptual, pero al mismo tiempo claros y concisos;
- › oraciones que no sean largas y complejas, sino lo más directas que sea posible;
- › sintaxis y léxico rigurosos, para que no se dé lugar a más de una interpretación;
- › ampliar aquellos conceptos que se presupongan nuevos para el lector;
- › no abundar en conceptos que se presupongan desconocidos por el lector.

### 4. ¿EN QUÉ CONSISTE LA PREPARACIÓN PREVIA?

La mayoría de los libros de escritura académico-científica, desde el fundacional *Cómo se hace una tesis* de Umberto Eco, se han ocupado de especificar procedimientos de investigación, de clasificación de evidencias, de consulta de bibliografía, etc. En este libro damos por sentado el hecho de que quienes lo consultan ya han realizado su investigación o han recopilado los datos necesarios y se enfrentan con la cuestión de que tienen que trabajar con la materialidad del lenguaje para poder escribir todas esas hipótesis, conceptos, ideas y datos que han venido manejando en los pasos previos.

Sin embargo, es necesario hacer otro tipo de preparación, anterior a la escritura, y que no se refiere solo al conocimiento de los contenidos, sino que hay otras cuestiones que el autor debe dilucidar previamente al acto mismo de escribir, porque de ellas depende buena parte de la eficacia de su escritura:

- › la representación o imagen mental que tiene de los lectores;
- › el conocimiento de las normas que rigen la escritura académico-científica;

- › el conocimiento de la clase de texto que debe desarrollar;
- › el conocimiento de los requisitos específicos para la publicación o exposición del texto.

Todos estos aspectos permanecen implícitos en la mente del autor, pero es necesario que se hagan conscientes a la hora de escribir para que aporten una mejor orientación a la tarea e incidan favorablemente en el texto final. Si estas cuestiones no se plantean con anterioridad, la escritura se hace más ardua y, probablemente, el resultado final requerirá interminables correcciones.

A continuación se analiza cada uno de los aspectos de la preparación previa.

#### 4.1. REPRESENTACIÓN DE LOS LECTORES

Antes de escribir es inevitable concebir un destinatario ideal, hacerse imágenes mentales de la recepción del texto, pero, como se dijo antes, es indispensable que esas representaciones se hagan conscientes porque eso tendrá un efecto inmediato en la configuración del texto y en sus contenidos. En efecto, el futuro autor de un texto académico-científico necesita plantearse puntualmente si el texto estará dirigido a un público experto, semiexperto o lego, porque en este último caso tendrá que hacer un mayor desarrollo de las explicaciones.

Se dirá que es difícil determinar a priori cuánta información compartida hay entre escritor y lector; sin embargo, es posible conjeturarlo si el que escribe se hace las preguntas adecuadas con respecto a los lectores:

- › ¿Quiénes serán? ¿Cuánto se supone que conocen del tema? ¿Son expertos, semiexpertos o totalmente legos?
- › Si saben mucho menos que yo (legos), ¿debo explicitar y desarrollar todos los conceptos?
- › Si saben mucho más que yo (expertos), ¿debo demostrar que también sé?

Aquí intervendría la *ponderación*: si los lectores son semiexpertos, el autor debe establecer con claridad qué conceptos e informaciones puede considerar conocidos, cuáles debería desarrollar, y qué profundidad debería tener ese desarrollo.

Por otra parte, si un texto dirigido a semiexpertos y legos es leído también por los pares del autor, tan expertos como él, ¿qué peso tendrá en la escritura esa probabilidad de ser juzgado por ellos?

#### 4.2. EL CONOCIMIENTO DE LAS NORMAS QUE RIGEN LA ESCRITURA ACADÉMICO-CIENTÍFICA

Otra cuestión importante, previa a la escritura, es el conocimiento de los modos de decir convencionales de los textos académico-científicos y técnicos. En general, este conocimiento se adquiere de un modo no consciente, por la frecuente consulta de la bibliografía durante la carrera universitaria, pero, en algunos casos, puede ser necesario sistematizarlo, o bien puede ocurrir que el futuro autor sea experto en una disciplina tan técnica que nunca ha reparado en los modos de decir<sup>3</sup> tan particulares de los textos académico-científicos. Por otra parte, quienes más pueden llegar a necesitar estas precisiones sean tal vez aquellos alumnos que recién inician sus estudios superiores y que deben redactar sus primeros trabajos.

Para subsanar esta posible dificultad, hemos dedicado el capítulo II a la descripción de los rasgos lingüísticos de los textos académico-científicos, pero como consideramos que no es suficiente, en la mayoría de los capítulos hay apartados dedicados a los recursos del lenguaje, lo que incluye nóminas de palabras o de fórmulas lingüísticas específicas que pueden usarse. No ha sido nuestra intención dar lecciones de gramática, sino ofrecer a los usuarios un repertorio de expresiones posibles, para que ejerzan cierta *creatividad* en la elección de sus palabras.

---

Muchos expertos en escritura recomiendan: “Lea como un autor”, es decir, lea otros textos para ver cómo están escritos.

---

#### 4.3. EL CONOCIMIENTO DE LA CLASE DE TEXTO A DESARROLLAR

Buena parte de los textos académico-científicos están completamente reglados y pautados, de modo que no plantean tantas dificultades como, por ejemplo, el ensayo o los distintos tipos de relatos, cuya organización interna suele quedar más librada a las exigencias del tema o a las preferencias del autor.

<sup>3</sup> El conjunto de los “modos de decir” de este tipo de textos también puede aparecer nombrado como “retórica académico-científica” o como “estilo”.

En el capítulo III se sintetizan la organización y las características de algunos de los géneros o las clases de texto que son requeridos con mayor frecuencia durante los estudios superiores o la vida profesional.

#### 4.4. EL CONOCIMIENTO DE LOS REQUISITOS ESPECÍFICOS PARA LA PUBLICACIÓN O EXPOSICIÓN DEL TEXTO

Entre los editores de revistas especializadas, y también entre los responsables de la recepción de los resúmenes en los congresos profesionales, circula con persistencia la queja de que algunos autores no suelen respetar las normas que se establecen para la presentación de trabajos. En muchas ocasiones, el desconocimiento de esas normas (o incluso el desconocimiento del lenguaje formal para dirigirse a los responsables de una publicación o de un congreso) origina el rechazo del texto. En el mejor de los casos, se requerirá que el autor realice sucesivas modificaciones para adaptar su texto, lo cual retrasa la publicación, a veces por un largo tiempo.

Estas normas generalmente están referidas a:

- › la extensión del trabajo (en caracteres o en cantidad de páginas);
- › el tipo y tamaño de letra (fuente) que debe usarse, y el interlineado;
- › el modo de anotar la bibliografía y/o de citar otros textos;
- › el modo de presentar las notas (al pie de página o al final del texto);
- › el modo de presentar cuadros, tablas y otras ilustraciones.

## 5. ¿CÓMO EMPEZAR?

En torno de la escritura, no solo existen los mitos de “la inspiración”, de “la facilidad” o del aprendizaje mediante “la práctica”. También aparece el que se conoce como “terror a la página en blanco”. Esta denominación, un tanto graciosa por su dramatismo, pretende describir las dificultades de los autores para comenzar a escribir un texto. Pero también se trata de una suerte de leyenda romántica.

La psicología cognitiva, con una actitud menos novelesca, estudió las estrategias que utilizan los escritores profesionales y los noveles o “poco expertos” cuando deben resolver los múltiples aspectos y áreas de trabajo involucrados en

la escritura. En lo que atañe al “terror a la página en blanco”, los cognitivistas postulan que la dificultad para comenzar reside en que “hay algo que no se sabe”. Ese “algo” no necesariamente refiere a un conocimiento conceptual de los temas a desarrollar —que en estos casos suele ser amplio y profundo—, sino que puede estar relacionado también con cualquiera de las múltiples preocupaciones que se suelen tener antes y durante la escritura. Por ejemplo:

- › ¿Por qué aspecto del tema es mejor empezar?
- › ¿Cómo abordar el tema?
- › ¿Habré leído o consultado todo lo necesario antes de empezar?
- › ¿Cuál es el tono más adecuado?
- › ¿Cuál debe ser la primera frase?
- › ¿Debo dirigirme al lector? ¿Cómo?
- › ¿Qué persona debo usar: primera singular (*yo*) o primera plural (*nosotros*)? ¿O debería expresarme en forma impersonal?

Y otros muchos interrogantes que seguramente podrán agregar todos quienes estén abocados a la tarea.

---

El primer paso para aligerar las preocupaciones que asedian al que escribe es tomar conciencia de que ellas existen en general para todos, aun para los escritores profesionales, y también es necesario ser consciente de cuál o cuáles son las más acuciantes para cada autor y encontrar el modo de resolver el conflicto que se plantea, para que no lo paralice.

---

Como este libro no está dedicado a la escritura literaria ni a la periodística, sino a la vinculada con el conocimiento, esas preocupaciones e interrogantes pueden tener respuestas más fáciles y directas. Por ejemplo, la preocupación de cómo abordar el tema estará dilucidada por la misma investigación. La cuestión de cómo organizar el texto se resolverá fácilmente, porque los distintos textos científicos y académicos están muy pautados, y si se desconociera alguno en particular solo es necesario consultar la bibliografía ad hoc (véase el capítulo III). La elección del tono y de la persona gramatical (*yo*, *nosotros* o impersonalidad) también se basa en lo que habitualmente se considera el modo de escribir adecuado para esta clase de textos (véase el capítulo II). Lo más pro-

bable es que si esas cuestiones están solucionadas, solo resten dos asuntos muy prácticos y elementales: 1) ¿cuál debe ser la primera oración del texto?, y 2) ¿qué debo decir en la introducción? Para solucionar estas cuestiones existen ciertos procedimientos útiles, que se desarrollan a lo largo de este libro. Por ahora, adelantamos algunos de ellos, a modo de ejemplo:

- › Redactar la introducción al final, cuando ya esté casi terminado el trabajo, de modo que se pueda tener una visión global de él (véase el capítulo III).
- › Ante todo, hacer un plan de texto, un “esqueleto” (véase el capítulo IV).
- › Si el problema son las primeras palabras, empezar siempre con una oración temática generalizante (véase el capítulo XII) o con un interrogante que conduzca al tema, para ir haciendo en el primer párrafo —o en los dos primeros— una suerte de *zoom* que lo conduzca a ese aspecto particular que usted quiere tratar. De todos modos, si luego esa no resulta una forma adecuada, eso es perfectamente reparable.

---

El “esqueleto” del texto es fundamental para organizarse, y eso, además, permite no empezar por el principio, sino por la parte que más se conoce, o sobre la que se tiene más información. A medida que se escribe lo que mejor se sabe, aumenta la confianza en la tarea. El “esqueleto del texto” permite completar luego otras secciones.

---

## 6. OTROS TEXTOS SOBRE LOS TEMAS DE ESTE CAPÍTULO

- MACCIO, Charles, *Savoir écrire un livre, un rapport, un mémoire*, Lyon, Chronique Sociale, 2007, pp. 11-46.
- MARIN, Marta, *Lingüística y enseñanza de la lengua*, 2ª ed., Buenos Aires, Aique, 2007, cap. 9.
- SÁNCHEZ UPEGUI, Alexander Arbey, “Prólogo”, en *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos*, Medellín, Católica del Norte Fundación Universitaria, 2011.